

En el marco del proyecto anual de Psicología cuyo objetivo era el estudio de una franja etaria y su relación con las prácticas ciudadanas, decidimos enfocarnos en un fenómeno social específico: **el viejismo**. Al igual que el racismo o el sexismo, el viejismo es una forma de discriminación. Se trata de un término acuñado por Robert Butler en el año 1968 y refiere a la discriminación por edad. El viejismo implica una serie de estereotipos negativos y prejuicios sobre el envejecimiento y la vejez, lo que puede verse reflejado en acciones discriminatorias concretas. Entre los prejuicios más comunes contra la vejez se encuentra la idea de que todos los ancianos son enfermos, discapacitados, asexuados...

En las últimas décadas, el viejismo ha dado como resultado un afán u obsesión por ocultar el hecho de tener cierta edad. Se trata de una obsesión por verse más joven que se expresa, por ejemplo, en la implementación de tratamientos estéticos superficiales (cremas anti-arrugas, tinturas para disimular las canas, etc.) y de cirugías estéticas. El hecho de negar los cambios que inevitablemente sobrevienen con la edad, no hace más que alimentar indirectamente al fenómeno del viejismo en la sociedad ya que justamente el mensaje que está detrás de ocultar que se ha envejecido es que envejecer es algo malo, desagradable, que no debe ser visto. Las generaciones más jóvenes incorporan este mensaje y, sin duda, buscarán ocultar su vejez cuando lleguen a ella, tratándose así el de un ciclo de negación y repulsión a esta etapa de la vida, lo cual no permite a los ancianos (actuales o futuros) disfrutar de ella.

Acerca de las causas del viejismo, la psicoanalista Florencia Lee nos dice: *“Creo que obedece a una imperiosa necesidad de negar el paso del tiempo, propia del ser humano, que tiene en todas las etapas de la vida un mismo propósito, que es evitar el encuentro con la idea de muerte. [...] Es el prejuicio de que el viejo sufre, se aísla, no produce, y se enferma el que lo lleva al joven a rechazar la idea de vejez, prolongando estilos de vida de etapas anteriores. Por ejemplo: la realización de actividades propias de la adolescencia (hábitos nocturnos, pocas horas de sueño, promiscuidad sexual), en adultos jóvenes que ya tienen otras obligaciones (laborales, familiares, etc.) es una clara muestra de la dificultad de abandonar una etapa para implicarse en la siguiente.”*

En conclusión, el fenómeno del viejismo que se está dando en nuestra sociedad constituye un factor de riesgo y afecta negativamente no solo a quienes atraviesan la vejez actualmente sino también a quienes en un futuro la atravesarán. De modo que, como ciudadanos, ser conscientes y por ende no actuar según los prejuicios del viejismo para lograr así eliminarlos, es una tarea que nos incumbe a todos.

Bringas, Luciana; Bunge M. del Rosario; Marcón, Mora 5° 1°

